

El mundo mágico y religioso de la mujer leonessana (Italia)

*Fabiola Chávez Hualpa**

*Tienes la belleza de un hada,
para los amantes, eres un imán
y para hacerme morir, bella has nacido*
(Copla popular)

Realizar este trabajo de investigación ha sido para mí una experiencia gratificante no solo a nivel académico sino a nivel personal. Tenía muchas dudas acerca de cómo recibirían a una estudiante extranjera y, aun más, extracomunitaria (término utilizado en el lenguaje diario y que, hace unos años, no era tan manejado cotidianamente por los italianos como hoy lo es). La gente de Leonessa, ciudad italiana del Appennino central, lugar donde llevé a cabo el trabajo etnográfico, a pesar de la cercanía a la capital de la nación, aún mantiene, en muchos aspectos, una mentalidad conservadora y la presencia de extranjeros está limitada a algunos europeos del este (yugoslavos y polacos, principalmente) y a dos o tres latinoamericanas. No hay ningún negro.

Interrogar temas tan íntimos para una mujer conservadora y con un promedio de 80 años de edad sobre el ciclo vital, como el embarazo, el parto, las creencias en torno a la envidia, las brujas, etc., parecía una labor difícil. Sin embargo, después de algún tiempo, llegó el momento en que regresaba de hacer entrevistas con regalos de papas, huevos, dulces, (en la mochila y en el estómago), frejolitos, embutidos de cerdo y sobretodo... mucho afecto.

* El presente artículo forma parte de una investigación que realicé gracias a una beca de investigación que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia me otorgó. Agradezco sinceramente a los profesores Gilberto Mazzoleni y Mario Polia por sus asesoramientos y a mis amigos leonessanos.

Leonessa es una antigua ciudad ubicada en una zona sumamente interesante desde la perspectiva de los intercambios culturales, pues queda entre las fronteras actuales de las marcas, Umbria y Lazio, todas ellas regiones muy ricas en tradiciones y folklore. La superposición de culturas a través de los siglos —longobardos, franceses de Carlos Magno, suecos, franceses de Anjou, hispánicos del Reino de Nápoles, etc.— ha dejado huellas en la fisonomía cultural de las tradiciones del pueblo.

Leonessa es una ciudad donde el clima es verdaderamente variado. Las estaciones se pueden distinguir en toda su plenitud: en el invierno, la temperatura puede llegar a 10° e, inclusive, a más de 20° bajo cero, lo que ocasiona que los cerros más altos queden cubiertos con gorros de nieve y hielo; el verano es intenso (la temperatura puede llegar a ascender a más de 30°); la primavera, breve y tardía, hace brotar de las praderas recién libres de las nieves una fiesta multicolor de flores; y el otoño, frío y sereno, vuelve rojas las hojas de los tupidos bosques que cubren las laderas de los cerros hasta los 1400 metros de altura.

1. EL CICLO VITAL

1.1 *La menstruación*

Existen muchos tabúes en torno de la mujer que menstruaba. Se creía que esta influía sobre la levadura del pan, sobre el queso y la leche. Debía evitar tocar estos alimentos, porque el pan tendría una levadura insuficiente o nula y el queso no cuajaría. Lo mismo sucedía con las flores, las que podrían llegar a secarse. Así mismo, se le impedía llevar madera a los hornos de cocer piedras para la cal, llamados *cargàre*, porque el fuego resultaría débil. No podía tocar los árboles frutales, ni pasar por los sembríos, etc. La sangre menstrual era considerada impura y contaminante por ser una sangre estéril, infecunda que no se transformaba en carne, en vida, en hijos (especialmente, hijos varones) que ayuden a sus padres a enfrentarse con la dura lucha diaria para sobrevivir. Solamente la maternidad purificaba a la mujer de su cíclica impureza.

1.2 *El embarazo*

a) Para quedar embarazada

Las mujeres del altiplano leonessano tienen una devoción especial a Santa Ana. Tenían la costumbre de recitar un Padre Nuestro, el Ave María o el Glo-

ria en honor de esta santa. Se acostumbraba también ofrecer una promesa especial si salían embarazadas: hacer la caridad a un necesitado o a una familia abandonada.

b) Para interrumpir el embarazo

En varias de las zonas, había mujeres ancianas que, con prácticas secretas y aborrecidas por el pueblo mismo, eran capaces de interrumpir el embarazo. Si una mujer resultaba embarazada a causa de una relación adúltera o una relación prematrimonial (considerada ilícita) y deseaba acudir a ellas, debía hacerlo a escondidas del marido o de su familia.

Muchas veces, esta intervención terminaba en hemorragias y producía la muerte de la mujer. El aborto no era aceptado por la estricta moral de los campesinos y no solo por consideraciones ético-religiosas, sino porque atentaba gravemente contra la continuidad de la descendencia. Por ello, el feto abortado era enterrado cerca del cementerio, en tierra no consagrada, pero nunca dentro del mismo. Algunas veces, se decía que los caminantes habían quedado muy turbados por haber escuchado una voz de niño que llamaba “*mamma*” desde estas pequeñas tumbas. En estos casos, se rezaba una plegaria de reparación y se bendecía el lugar. Desde el punto de vista “tipológico”, según la creencia popular, en efecto, el feto abortado entraba a formar parte de la categoría de los “no bautizados” y pertenecía a la vida humana puramente biológica, no culturizada, desde el punto de vista del sacro cristiano, y, por eso mismo, expuesta a todos los peligros del mundo demoníaco y brujeril, es decir, una vida “pagana”, portadora de valores negativos, de poderes contaminantes que requieren de adecuadas precauciones y protecciones.

c) El “antojo”, las náuseas y la fatiga

El “antojo” (*voglia*) de la mujer embarazada debía ser satisfecho prontamente; de otro modo, el niño nacería con el deseo manifestado por la madre. Se creía que era el feto quien tenía “el antojo” y no la madre, por lo que nacía con los signos del “antojo” impresos en su persona. Según algunas informantes, si una mujer embarazada tenía “antojos” de cualquier cosa y se tocaba la frente, el “antojo” se transmitía al feto y “marcaba” la cara del recién nacido. Para evitar este peligro, se tocaban las nalgas. Obviamente, el “antojo” se manifestaba en ese lugar oculto a las miradas de las personas. Esto lo recomendaban los viejos:

“Atenta a ponerte la mano si tienes antojo de cualquier cosa”, porque, en aquellos tiempos, no se podía satisfacer el antojo, pues ¿quién te daba el dinero para comprártelo? Si no había, no había. (Vallunga)

A continuación, se presenta un caso de “antojos”:

Una sobrina, me ha contado su madre, pasó por un campo y vio las berenjenas, pero ella no sabía, porque nosotros acá todavía no las acostumbrábamos. Entonces dice: “Me han venido ganas de ir a ver. Entonces fui allá bajo a pie, cogí y vi que no la conocía. Entonces, he recogido una y la he mordido, pero sabía amarga y la he botado”. Y después se ha puesto la mano en la frente, aquella sobrina, y tiene la berenjena en la frente y cuando es tiempo de berenjenas se le ve claramente, y cuando no es tiempo, no se le nota... Hay una en Villa Gizzi que tiene una zanahoria en la cara. Un tío tenía un racimo de uvas. Cuando era tiempo de uva, se le hacía grueso, se veían bellas las uvas. (Vallunga)

A las mujeres nauseosas y fatigadas les daban un vaso con agua, azúcar y limón tres veces al día. El azúcar, en efecto, fue considerado, durante un tiempo, un bien de lujo y se usaba como medicina.

d) La devoción a Santa Ana

En la provincia de Rieti, era muy extendida la devoción a Santa Ana, considerada la protectora de las mujeres gestantes. En la iglesia parroquial de Antrodoco (L'Aquila, región de Abruzzo), existe la venerada estatua de la santa y las mujeres embarazadas acostumbraban y acostumbran, hasta la actualidad, rezarle.

Hemos recogido una oración que era recitada como historia ejemplar por las parturientas y las parteras. Narra la historia de una mujer que no creía en el poder de la santa. En el momento de dar a luz, tuvo que afrontar un parto difícil. El marido, por desesperación y bajo pedido de la misma mujer incrédula, corrió a la iglesia y se encomendó a Santa Ana; de este modo, obtuvo la gracia (Villa Carmine):

En honor de Santa Ana
cantaremos esta estrofa,
téngala en su memoria
quien la desea aprender.

De mujeres parturientas
ella es gran consoladora,
nuestra mente nos lo dice
y acá pues se verá.

Toda mujer encinta,
o que quiera feliz suerte,
a Santa Ana la más prudente
le tiene que implorar.

Hay mujeres incrédulas
que no creen a tal decir,
pero se darán cuenta,
a la hora de parir.

Justo una incrédula
en víspera de parir,
gran sudor de muerte
botaba en cantidad.

Manda al templo a su marido:
a los pies del altar,
él se pone de rodillas,
baja al suelo su mirada

tanta gracia pide:
¡Oh, ayúdame, Santa Ana,
libérame la consorte
de tanta enfermedad!

Y sería gran espanto
para quién muera en tal peligro,
moriría la madre y el hijo:
piensa a mí en la eternidad.

Y después volviendo a casa
el infeliz marido,
la consorte ya ha parido
en perfecta sanidad.

Las parteras, antes de comenzar a atender el parto, invocaban a la santa diciendo “Santa Ana, ayúdanos, Santa Ana, ayúdanos” (Ocre). La partera llevaba consigo, a veces, un saquito en el cual había pequeñas imágenes de santos y, entre ellos, nunca faltaba Santa Ana. Una partera de Vallunga —abuela de nuestra informante, quien hoy tiene más de ochenta años— tenía, inclusive, una reliquia de la santa (Vallunga).

e) Lo qué no debía hacer la mujer embarazada

La mujer embarazada no debía pasar bajo las cuerdas, no podía entrelazar los hilos, pasar por debajo de los cercos de madera, cruzar las piernas: todos estos

actos ocasionarían que el niño naciera con el cordón umbilical alrededor del cuello. La gestante no debía nunca tocarse el rostro cuando era impresionada por alguna cosa que había visto o que deseaba intensamente, porque, si actuaba así, podía dejar señas en el rostro del niño.¹

f) *La mujer embarazada y la envidia*

También la mujer embarazada era expuesta a los efectos del mal de ojo y de la envidia de modo especial. Por eso, frecuentemente, las mujeres embarazadas

[...] los primeros meses no salían porque tenían miedo [...] que alguien pudiese hacerles mal. Yo lo he escuchado contar: "He hecho tanto para quedar embarazada...", porque, tal vez, una ha hecho tanto y queda embarazada, aquella otra no ha quedado embarazada y puede tener envidia de aquella que sí ha quedado; entonces, aquella no lo dice por nada hasta que no se le note. (Villa Pulcini)

1.3 *El parto*

a) *El trabajo de parto*

Cuando la partera iniciaba la atención, hacía el signo de la cruz y la mujer que iba a parir rezaba con mucha fe a Santa Ana. Los instrumentos usados eran pocos: una caldera de agua caliente, paños, tijeras esterilizadas mediante el hervor para ser utilizadas para cortar el ombligo. Hasta donde recuerdan nuestras informantes, las parteras no manejaban una fitoterapia amplia, al parecer solo suministraban una bebida de malva (*malva silvestris* L., gen. *malvaceae*), porque creían que esta planta refrescaba los intestinos y ayudaba a evitar las infecciones. Para dar masajes a la mujer lista para dar a luz y facilitar el parto, las parteras se echaban en las manos aceite de oliva y le frotaban el vientre.

b) *El parto y el cambio de la luna*

Cuando el embarazo estaba por terminar, se ponía mucha atención en el momento de la fase lunar, porque se creía que el cambio de la luna favorecía el nacimiento del niño. Por ejemplo, si los nueve meses de gestación terminaban

¹ Véase más arriba: "antojos" de la mujer embarazada.

el día 10 o si al octavo día la luna cambiaba, podía suceder que el parto ocurriese en aquel día debido al cambio de la luna.²

c) Para predecir el sexo del recién nacido

Si el vientre de la mujer era redondo y el trasero amplio, significaba que el niño por nacer sería una mujer. Si el vientre se presentaba prominente y en “punta”, anunciaba el nacimiento de un varón.

d) La placenta

La placenta, según nuestra informante de Vallunga, era enterrada por el marido después del alumbramiento, lejos de la casa, en un terreno que pertenecía a la familia. La mayor parte de las mujeres entrevistadas declaró no saber qué hacían sus maridos o las parteras con su placenta.

1.4 Post-partum

a) La dieta de la mujer que está dando de lactar

A la mujer que estaba dando de lactar, se le ofrecía abundante caldo preparado con un buen trozo de gallina, apio, cebolla, papa y un poco de pan. Estos alimentos constituían la comida del medio día y de la noche. Se le dejaba una taza sobre su velador en el caso de que la mujer tuviera ganas de ingerir más alimentos durante el día. Otra bebida apropiada para el periodo de lactancia era el agua de malva hervida que la mujer bebía apenas despertaba y antes de dormir.

Una antigua costumbre para propiciar la abundancia de la leche consistía en pedir limosna en comida a los Padres *Cappuccini* (franciscanos) del convento de Leonessa: los padres daban un pedazo de pan, leían las fórmulas del *Rituale Romanum* y la bendecían al hacerles la señal de la cruz sobre la cabeza. La mujer, al regresar a su casa, preparaba una sopa y le echaba el pan de la limosna:

Vino mi padre y me dijo: “Ve al convento de los Cappuccini y pide limosna. Lo que te darán te lo comes, pero tienes que tener devoción”. Me avergonzaba, pero por el bien

2 El cambio de luna influía también sobre el ciclo vital de los animales.

del niño fui. Toqué, vino a abrir un fraile que yo conocía, entonces dice “¿cómo es?”... Le dije “Mire, yo tengo necesidad que me den cualquier cosa”... Entonces, él ha entendido y rápido me ha dicho “Ve a la iglesia que ya voy yo”. Fui a la iglesia. Él fue allá, me ha leído no sé qué de los evangelios... Me dio un pedacito de pan y me dijo “Ahora ve a tu casa y hazte una sopita”. Y me ha vuelto la leche. Pero mi padre me decía “Pero debes tener fe, eh”. (Vallunga)

b) El “capoparto” y la bendición de la mujer

Transcurridos cuarenta días del parto, la mujer entraba en una fase llamada *capoparto*. Entonces, la mujer debía someterse a un especial rito cuya finalidad parece prolongar, en el tiempo, antiguas prácticas purificadoras (cristianas y precristianas) que tienen el objeto de eliminar la impureza de la sangre versada por el periodo puerperal. Los 40 días fijados para entrar en la fase del *capoparto* parecen recalcar las prescripciones bíblicas (Levítico 12,1-8), las mismas observadas por la Virgen María. La mujer leonessana, transcurridos los 40 días desde el parto, debía realizar una serie de vueltas en torno a la cruz ubicada delante del convento de los Padres Franciscanos. También las vacas y los animales, víctimas del ojeo y de la envidia, debían girar en torno de aquella cruz. En la misma ocasión, un fraile recitaba las fórmulas del *Rituale Romanum* para purificar a la mujer. La práctica leonessana puede ser confrontada directamente con análogas prácticas documentadas en Abruzzo por Finamore en el siglo XIX, cuando la mujer, impura por el parto, antes de salir de casa, debía hacerse bendecir (Finamore 1894: 81).

c) Las creencias alrededor de la leche

La leche materna era, en la sociedad rural, el único alimento que podía ingerir el neonato y el niño hasta el destete. Si faltaba la *leche materna*, se recurría a un “ama de leche” (*balia*): una mujer del pueblo que tuviera abundante leche. En casos excepcionales, la leche materna podía ser sustituida (en parte o toda) con leche de asna o con leche de cabra, raramente suministradas solas y más bien frecuentemente mezcladas con agua hervida o con parte de la leche materna.

En cuanto fuente primaria de nutrición y de vida y en vista de la perpetuación de la especie, la leche materna se prestaba ser objeto de envidia por parte de aquellas mujeres que eran menos dotadas de leche.

La parte del cuerpo particularmente expuesta a la envidia y al mal de ojo era la fuente misma de nutrición, el receptáculo natural de la leche: el seno de la madre. Por este motivo, las mujeres, en Leonessa, en otras partes de Italia y

en gran parte de sociedades de interés etnológico, prestaban particular atención al propio seno en la delicada fase que subsigue al parto y precede al destete. Cuando daban el seno a sus hijos, si esto ocurría afuera o en el mismo hogar, se cubrían de modo que el seno no fuese visto por otros.

Esta manera de comportarse no respondía solamente a un común sentido del pudor, sino que era dictado por la precaución en contra de las personas que habrían podido envidiar la abundancia de leche y, así, interrumpir (por el poder de la envidia o del mal de ojo) el ciclo natural del cual dependían la vida y la salud del hijo. Del mismo modo, las mujeres que tenían abundante leche, cuando iban a realizar sus labores públicas, tenían la precaución de llevar, especialmente en la bella estación, bajo la camisa, un pañuelito de lino doblado que cubriese los pezones (*"li capórelli"*). De este modo, se evitaba que el exceso de leche humedeciera la camisa y no se revelaba a los demás la copiosa disponibilidad del precioso nutriente. De todos modos, un gesto tranquilizante, considerado de fina cortesía, era dirigirse a la madre que estaba dando de lactar, cuando se la saludaba o se pasaba cerca de ella, con una fórmula propiciatoria como esta: "Que San Martino te lo aumente".

Todas las observaciones que sobre el altiplano leonessano han sido expuestas respecto del tema de la fascinación sobre la leche materna pueden y deben ser confrontadas con aquellas que, en su tiempo, Ernesto de Martino hizo en el sur de Italia, especialmente entre la gente de Lucania (De Martino 1996: *passim*).

Dado el carácter insustituible de la leche materna, obviamente, su presencia era considerada un hecho natural, pero la abundancia era considerada un "don" debido al favor divino y a la intersección de alguna santa particularmente invocada por las madres, como Santa Ana o Santa Escolástica. A Dios y a los santos se rogaba con fervor para que la leche fuese suficiente y buena.

1.5 La devoción a Santa Escolástica

Santa Escolástica, cuya fiesta es el 10 de febrero, era invocada por las puérperas para la abundancia de la leche. Se hacían peregrinajes a Norcia, ciudad natal de la santa o bien se rezaba delante de una imagen pintada sobre una de las columnas de la nave derecha de la iglesia de San Francisco en Leonessa, que representa la Virgen en el acto de lactar al niño. La Virgen había sido erróneamente reinterpretada por las mujeres del lugar como Santa Escolástica y recibía una veneración especial por parte de las puérperas. Frecuentemente, las mujeres que vivían lejos del lugar se acercaban a pie, por los senderos de

las montañas, hasta Norcia, ciudad donde nació la santa, para rogarle que les concediera el insustituible alimento.

Se cuenta que Santa Escolástica, después de la muerte de su madre, quedó con un hermanito pequeño y, siendo ella virgen, fue gratificada por Dios con un milagro: le vino la leche para nutrir al hermanito. O bien que

Santa Escolástica era virgencita y un día, caminando por un sendero, encontró un niño abandonado y este niño tenía hambre y esta chica no sabía qué darle de comer. Se lo acercó al seno y le vino la leche. (zona de Albaneto)

Si bien esta devoción es muy difundida, no es común a todas las mujeres. Recordemos que Santa Escolástica era hermana de San Benito, a quien, supuestamente, dio de lactar según esta historia popular. En la zona de Casanova, hemos encontrado una composición autógrafa, copiada probablemente en los años 50, de un himno recitado por las mujeres en honor de la santa. La composición narra la muerte de la santa que quiso que su hermano Benito estuviese junto a ella y que, con tal fin, obtiene el milagro de una tempestad que le impide la partida.

De la virgen pía
narramos las glorias,
las raras victorias
cantamos con fe.

Escolástica el nombre
con que bautizaron
quien en un alto cerro
se ofrece al Señor.

Jovencita renuncia
al mundo y a su gente,
a raros tesoros,
riqueza desprecia.

La virgen gloriosa
ya santa en su vida
se pone de Cristo
el manto nupcial.

Esposa de Cristo,
del Santo Benito,
hermana querida
por siempre adorada.

El hermano promete
quedarse con ella,
aunque quisiera
a su claustro volver.

La virgen gloriosa
una tarde rezó,
con gran devoción
aquel día ella oró.

Y pronto relámpagos,
con truenos y rayos
al hermano le impiden
moverse de allí.

Que Dios te perdone:
¿qué has hecho, mi hermana?
Explícame, dime
¿qué novedad?

Tu me has negado
la gracia implorada
el cielo esta gracia,
hermano, te ha dado.

Ahora, si quieres,
vuelve al convento
el cielo es contento
te quedes conmigo.

Y mientras rezaba
su hermano Benito,
vio encima al techo
paloma volar.

Entonces sí dijo:
he allí el alma bella
que fue de mi hermana
ya vuela hacia el cielo.

1.6 *Lo que debe evitar una mujer que da de lactar*

Durante la lactancia, la mujer no debía frecuentar lugares donde podría tener miedo porque, seguidamente a un miedo, la leche habría resultado mala. No debía sudar mucho, porque, si la madre es muy “caliente”, trasmite “el calor” al niño y este sufre ataques de diarrea, siente dolores y llora toda la noche.

Cuando el niño succionaba esta “leche sudada”, se le curaba si se le ofrecía agua con un poco de limón durante dos días (Villa Pulcini). Mientras daba de lactar, la mujer no debía estar agitada y debía permanecer tranquila; de otro modo, su nerviosismo era transmitido a la leche y al lactante. Debía evitar fuertes olores, como el de la cebolla, del ajo, de la ruda y sabores demasiado intensos en sus comidas, porque la leche cogería sabores desagradables para el niño.

1.7 Para aumentar la leche

Para aumentar la producción de leche, se daba de comer a la madre un plato sopero de salvado de harina molida muy fina, cocinada como polenta. Según el dicho “*La scodella fa la fija bella*” (la escudilla hace bella la hija) la madre, aunque fuera pobre, tenía derecho a la mejor comida para que los hijos crecieran sanos.

1.8 Cuando había abundancia de leche

En la zona de Villa Pulcini, existía la costumbre de que la madre dotada de demasiada leche la diese a un niño más grande. Se prefería lactar a un niño más grande, porque bebía más leche. Si no lo hubiera, la leche superflua era extraída y arrojada en el fuego doméstico. Este gesto es particularmente importante, porque revela el concepto sagrado de la leche materna o la preocupación de que alguien pudiese apropiársela para actuar mágicamente sobre la mujer. La leche, en efecto, por su íntima y esencial relación con la persona (como la sangre, el sudor, los cabellos y las uñas) constituye un óptimo “sustituto” mágico para ser utilizado en hechizos y prácticas mágico-negativas. Respecto del carácter sagrado, este no fue manifestado de forma consciente en los entrevistados, pero la expresión con la que nuestra informante comenta la costumbre de vaciar la leche materna en el fuego es bastante aclaradora: se vaciaba “como el agua santa”, la cual era también echada sobre el fuego o sobre las cenizas (Ocre).

1.9 La leche, la envidia y el mal de ojo

Durante la lactancia, la madre se cubría el seno para evitar que el mal de ojo o la envidia por parte de otra madre que tuviese poca leche bloqueara la producción lechera. Cuando se encontraba una mujer con un niño al seno o entre

los brazos, para prevenir el mal de ojo, se le decía “San Antonio lo ayude” y la madre respondía “San Antonio lo haga”.

El mal de ojo era diagnosticado por mujeres especialistas, llamadas “*sfasiatrici d’occhiu*” (deshacedoras del mal de ojo), con la técnica de la lacanomanía: método utilizado en Villa Pulcini para curar el mal de ojo, que consistía en proveerse de agua santa de tres iglesias y con ella persinarse sobre el pecho.

En este caso, el agua santa recogida de las distintas iglesias tenía mayor fuerza o poder que la persona que había comunicado el mal de ojo. De este modo, quedaba deshecho el mal de ojo, porque se creía que para deshacerlo era indispensable que la persona que había deseado el mal tocara a la persona que había “ojeado”.

1.10 *Atención de los senos después del periodo de la lactancia*

Para evitar que los senos se deformaran después de lactar, se usaba un pañuelito de lino y se realizaban varios baños alternados de agua caliente y fría para tonificar los músculos. Esta práctica se realizaba por un par de meses. Para las grietas de los pezones, se acostumbraba poner un poco de requesón sobre ellos y se le dejaba reposar allí por algunas horas.

1.11 *Las serpientes y la leche*

En la altiplanicie leonessana, como en otras partes de Italia y fuera de ella,³ cuando una mujer que estaba dando de lactar se dormía en el campo, se creía que las serpientes succionaban la leche sin que la mujer se diera cuenta. Luego de ese contacto con la serpiente, la mujer tenía el deseo de volver al mismo lugar y a la misma hora, se dormía de nuevo y la serpiente repetía la acción.

En este caso, privado de la leche, el niño se volvía flaco y feo. La creencia atribuye a la serpiente un misterioso poder de fascinación que no solo atraía a la mujer, sino que le provocaba un sueño que le impedía darse cuenta de la succión de la leche. La narración que sigue es un hecho que se tiene por realmente ocurrido (Ocre):

3 Hemos documentado la misma creencia en los Andes peruanos.

D. ¿Es verdad que la serpiente succiona la leche de la mujer?

R. Sí.

D. ¿Qué sabes de esto?

R. Una tía allá en Villa Alesse, tía María, cuando a una cierta hora a esta mujer le cogía un sueño... no podía estar despierta. Decía "Bah, pero ¿cómo es?" decía "No se sentirá bien"... Pasa una noche, pasan dos, tres, ella tenía una chiquita, Lucía se llamaba. El marido decía "Pero, ¿cómo es que está así? Esta noche quiero ver". Va a la cámara, eso, despacio, despacio: ella dormía y una serpiente estaba bebiendo y la chiquita por otro lado. "¡Ah! ¡ah! dijo. "Ajá, ya veo por qué". Pero no le dijo nada, no la despertó, no hizo nada. Cuando en la mañana siguiente se levantó, todo bien como de costumbre, se levantaron y el marido en el día quita todos los muebles, la cómoda, la caja y encuentra la serpiente enroscada. La mujer le dijo "¿Qué haces, Antonio?" "Nada. Quiero dar una limpiadita..." No le dijo nada a la mujer, después le dijo.

D.: ¿Pero ella no se había dado cuenta de la serpiente?

R.: ¡Nada! No, no, ella no sabía.

D.: ¿Sentía una fuerza que la empujaba a ir a la cama?

R.: Eh, sí. La serpiente la llamaba, no te digo mentira. ¡Esto es verdad!

Las serpientes habitualmente, se dice, atacan también las ubres de las vacas para succionarles la leche.

2. EL MUNDO MÁGICO Y RELIGIOSO

2.1 *Las creencias femeninas*

a) Oración de las jóvenes que esperan casarse

Las jóvenes solteras eran devotas de San Pascual⁴ y, un poco por broma y un poco por convicción, recitaban una fórmula que decía

San Pascual, reverenciado,
haz que encuentre un buen marido,
que sea blanco y colorado,
como tú, tal y cual,
¡oh! glorioso San Pascual. (Leonessa)

Con algunas pequeñas variantes, esta oración era recitada en varias de las regiones. Entre los textos recogidos por Gigi Zanazzo, hay una fórmula recitada por las mujeres romanas en honor de San Pascual Bailón, prácticamente idéntica a la anterior. Esta parece sugerir influencia de las actividades agrícola-

4 Santo franciscano español (1540), patrono de los pastores y cocineros. Se le representa como un joven en actitud contemplativa. (Leonardini 1996: 200).

las. Es importante señalar que, en el altiplano, no existe otro culto ni una imagen que no sea de este santo.

San Pascual Bailón
protector de las mujeres
hazme encontrar un marido
blanco, rojo y colorado
como vos, tal y cual
o glorioso San Pascual.

Pronunciada la fórmula, las mujeres romanas recitaban conjuntamente un Padre Nuestro, un Ave María y un Credo (Zanazzo 1967: 47). Las mujeres de Leonessa tenían la costumbre de dirigirse a la Virgen de las Gracias, a la cual está dedicada una iglesia en el territorio de Monteleone di Spoleto. Algunas “jovenzuelas, mozuelas” recitaban esta estrofa poco reverente (Villa Climinti; Villa Gizzi):

Virgen de las Gracias,
que estás siempre allá arriba,
hazme encontrar marido,
si no no vengo más.

b) Para saber si las jóvenes se casarían: la palma bendita

Las jóvenes que querían saber si se casarían dentro del año, botaban sobre el fuego de la chimenea una ramita de palma bendita y recitaban esta fórmula: “Palma bendita, si me caso este año, salta, si no quédate callada”. Si la palma chisporroteaba, el responso era favorable: se casaría ese año.

c) El canto del cuco

Cuando en primavera, las jóvenes en edad casadera iban a los campos a trabajar y escuchaban el cantar del cuco, decían “*Cuccù de la bona novella, ¿quant’ardri anni me fai sta’ zitella?*” (Cuco de la buena nueva, ¿cuántos años más me haces quedar soltera?) (Villa Pulcini). Y según el número de cucús, se contaban los años que faltaban para el matrimonio.

d) El agua de la noche de San Juan

En Leonessa, como en muchas partes de Italia, durante la noche de San Juan, se acostumbraba dejar sobre la ventana o en el huerto, un vaso lleno de agua

en el que se había echado una clara de huevo. La costumbre leonessana era seguida sobre todo por las jóvenes quienes, poco antes del alba, iban a ver la forma asumida por la clara durante la noche. Ellas creían que esta iba a asumir las semblanzas de los instrumentos de la profesión del futuro marido: el arado, las vacas, la sierra, etc. La noche de San Juan coincide con la noche del solsticio de verano, noche dotada, desde la Antigüedad, de un intenso prestigio sagrado que representa el paso anual del sol al cenit, punto culminante de la entrada del sol.

2.2 "*Lu tùderu rusciu*": la mazorca roja

Durante el trabajo de desgranar el maíz (*granturco*), quien hubiese encontrado una mazorca roja ("*tùderu rusciu*") tenía el privilegio de besar, delante de los presentes, a la chica que fuera de su agrado. Siguiendo las estrechas normas que regulaba la ética social y para evitar las habladurías, la joven debía mostrarse esquiva, como signo de modestia y buena educación. Así lo indica nuestro informante:

[...] tal vez aquella se avergonzaba, porque antiguamente no se usaba en público. Para poderla besar, la debías coger a la fuerza o obligarla. A parte que ella era contenta lo mismo, pero fingía de no serlo delante de la gente [...] (Villa Massi: 29)

2.3 Creencias sobre los cabellos de la mujer

Las mujeres acostumbraban llevar los cabellos largos. Después de peinarlos, prestaban especial atención a aquellos que quedaban en el peine: cuidaban de no dejarlos botados en cualquier lado y, para evitarlo, los quemaban. Ellas creían que los pájaros los usaban para construir sus nidos y esto ocasionaría dolor de cabeza. Creían también que podían ser usados en prácticas mágicas. Para la curación del dolor de cabeza ocasionado por los pájaros, las mujeres se hacían el signo de la cruz sobre la cabeza con agua y aceite. Esta operación era cumplida por una persona que sabía ejecutarla.

3. LAS CREENCIAS ALREDEDOR DE LA LECHE, EL QUESO Y EL PAN

Cuando una persona se acercaba a una mujer que estaba haciendo pan o queso, para demostrar que no se le tenía envidia, no se le quería transmitir el mal de ojo o para prevenir sus efectos se decía "Como San Martino" y la otra respondía: "Bien venga". Se ponía mucha atención en no poner el pan al revés, porque esto era considerado un gesto negativo, una falta de respeto hacia lo

sagrado del pan que habría atraído huéspedes no deseados o visitas desagradables.

3.1 La bendición del pan

Las mujeres trazaban con el cuchillo una cruz sobre la masa que se dejaba fermentar para producir la levadura la noche anterior de preparar el pan. Trazaban otra en la mañana sobre el pan antes de hornearlo. Cuando uno se acercaba a visitar una casa y la mujer estaba amasando el pan, se recitaba la fórmula "San Martino te lo aumente". La finalidad de esta práctica, además de ser religiosa, era evitar el mal de ojo y la envidia que habrían impedido la fermentación de la levadura o del pan. Si algún extraño a la casa, se acercaba al pan que se estaba procesando, la persona que realizaba este trabajo lo cubría con una tela blanca para evitar que la mirada del extraño transmitiese el mal de ojo.

3.2 La bendición del queso

Una costumbre similar, realizada con las mismas precauciones y con idénticas finalidades, era observada cuando se preparaba el queso. Esta también se hacía para protegerlo.

4. COPLAS EN TORNO DE LA MUJER

Si bien el tema de la literatura dedicada a la mujer se aparta un poco de los asuntos tratados en este estudio, también representa una parte muy importante en las vidas de las mujeres leonessanas. Los pretendientes de una mujer cantaban coplas inventadas con distintos motivos. Uno de ellos era recitado para alabar la belleza de la mujer. Había otros que transmitían el despecho, las penas y otros sentimientos que surgen a raíz del amor.

*Fior di ginestra
la mamma tua non ti marita apposta
per non toglier quel fior dalla finestra.*

*Quando nascesti tu nacque un giardino
l'odore si sentiva da lontano
di rose di viole e di gelsomino.*

*Quando nascesti tu, nacque un bel fiore
la luna smise allor di camminare
e le stelle cambiaron di colore.*

Flor de retama
tu mamá, por eso no te casa,
por no quitar tu flor de su ventana.

Cuando naciste tú, nació un jardín;
desde lejos se sentía el olor
de rosas, violetas y jazmín.

Cuando naciste tú, nació una linda flor;
la luna paró de caminar
y las estrellas cambiaron de color.

*Ci avete le bellezze d'un colombo.
la cavargata del caval d'Orlando,
siete la più carina de 'sto mondo.*

*Fior d'erba pista
Quannu te vedo 'na vorda me ne basta,
co' 'l'occhi me ne faccio 'na provvista.*

*Fior de mentuccia,
beato chi te stringe e chi t'abbraccia,
chi te la bacerà questa boccuccia.*

Coplas que declaran amor

*Leonessana mia, Leonessanella
quando cammini il petto ti balla
e quando vedi me il cuore ti brilla.*

*Fiore di riso
se l'amore mio mi desse un bacio
muoio contento e vado in Paradiso.*

*Fiore di canna
preghiamo di cuore la Madonna
che faccia dir di sì a babbo e mamma.*

*Affacciate a la finestra bella mora
dei tuoi capelli 'na rama ne vojo
pe' mette pe' catena all'orologio.*

De una paloma tenéis las bellezas,
la cabalgata del corcel de Orlando,
la más linda sois de este mundo.

Flor de hierba pisada,
cuando te veo, con una vez me basta:
con los ojos de ti yo me abastezco.

Flor de mastranzo,
Suerte tiene quien te estrecha y quien te abraza,
quien te la besará esta boquita.

Leonessana mía, leonessanita
cuando caminas, tus pechos bailan
y cuando me ves, el corazón te brilla.

Flor de arroz
si mi amor me diera un beso,
moriría contento e iría al paraíso.

Flor de caña,
roguemos a la Virgen
que haga decir que sí a papá y mamá.

Asómate a la ventana, bella morena,
de tus cabellos yo quiero uno
para ponerlo de cadena a mi reloj.

REFERENCIAS

1951 *Rituale Parvum Dioeceseos Tarvisinae*. Tarvisii: B. Marton

FINAMORE, G.

1884 *Tradizioni popolari Abruzzesi streghe-stregherie*. Archivo para el estudio de tradiciones populares. vol. III, pp. 219-232. Palermo: Luigi Pedone Lauriel.

1894 *Tradizioni popolari Abruzzesi*. Turin-Palermo: Mario Clausen.

FOSTER, G.M.

1974 "La sociedad campesina y la imagen del bien limitado". En L.J. Bartolomé, E.E.F. Gorestiaga (ed.). *Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la Antropología Social*. Buenos Aires: Periferia.

LEONARDINI, N. Borda, P

1996 *Diccionario iconográfico religioso peruano*. Lima: Rubican editores.

POLIA, M.

1991 *I Monti Sibillini fra tradizione letteraria e leggenda popolare. Nel Regno della Sibilla*, A. Mezzanotte (ed.). Roma: Poligrafico dello Stato.

1996 *Despierta, remedio, cuenta...: adivinos y médicos del Ande*. vol. 2. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

POLIA, M., y F. CHÁVEZ

En prensa "*Mio padre disse': religione e magia nell'Appennino laziale*". Rimini: Il Cerchio.

TOZZI, I.

1990 "Santa'Anna, il parto, la culla. Nostra ricerca sulle condizioni della donna nel tempo." *Prospettive Sabine* vol. 1.

1994 "Le nozze contadine nei testi della tradizione e dell'immaginario popolare Sabino". *Lazio ieri e oggi. Rivista mensile di Cultura, Arte, Turismo* 10. Año XXX. Ott. Fascicolo del Trentenale.

2000 "Tradizioni alimentari e riti matrimoniali". *Lazio ieri e oggi* 7, año XXXVI, pp. 198-199.

ZANAZZO, G.

1967 *Tradizioni popolari romane*. Bologna: Forni.

